



Temas Antropológicos

ISSN: 1405-843X

temasantropologicos@gmail.com

Universidad Autónoma de Yucatán

México

Hernández Álvarez, Héctor; Martín Medina, Geiser Gerardo
Arqueología colaborativa y recuperación de la memoria histórica: Hacienda San Pedro
Cholul, Yucatán
Temas Antropológicos, vol. 38, núm. 2, abril-septiembre, 2016, pp. 109-127
Universidad Autónoma de Yucatán
Mérida, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455848184006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Arqueología colaborativa y recuperación de la memoria histórica: Hacienda San Pedro Cholul, Yucatán

Héctor Hernández Álvarez
Universidad Autónoma de Yucatán, México
hhernandez@correo.uady.mx

Geiser Gerardo Martín Medina
Universidad Autónoma de Yucatán, México
arqlgo_geisermartinmedina@hotmail.com

Resumen

La arqueología colaborativa permite crear vínculos directos con los pobladores descendientes de asentamientos pasados, cuyos mitos, tradición oral y memoria histórica nos brindan una aproximación a los vestigios arqueológicos desde la visión de los habitantes. En este Artículo de investigación presentamos nuestra experiencia de colaboración con la comunidad descendiente de la Hacienda San Pedro Cholul en la actual Comisaría de Cholul (Yucatán, México). Implementado en el año 2009, este proyecto pretende generar estrategias para la recuperación de la memoria histórica sobre dicho asentamiento hacendero, a raíz de la afectación causada por un nuevo desarrollo urbano a las afueras de la ciudad de Mérida.

Palabras clave: arqueología colaborativa, memoria histórica, haciendas henequeneras, peones, vida cotidiana.

Collaborative archaeology and recovery of historical memory: Hacienda San Pedro Cholul, Yucatan

Abstract

Collaborative archeology allows us to create direct links with descendant communities of past settlements, whose myths, oral tradition and historical memory provide an approach of the archaeological vestiges from the perspective of the former inhabitants. In this Research Article, we present our experience working with the descendant community of the Hacienda San Pedro, currently living in Cholul town (Yucatan, Mexico). Deployed in 2009, this project aims to generate alternative research strategies to recover historical memory of the

settlement, due to the affectation caused by a new urban complex on Hacienda San Pedro landscape, on the outskirts of Merida city.

Keywords: Collaborative archaeology, Historical memory, Henequen haciendas, Indebted peones, Daily life.

En este Artículo de investigación exponemos nuestra experiencia de colaboración con la comunidad descendiente de Cholul –Comisaría de la ciudad de Mérida, Yucatán–, y la búsqueda de estrategias de recuperación de la memoria histórica sobre el asentamiento hacendero de San Pedro Cholul. Los vestigios arquitectónicos, espaciales y materiales de esta hacienda se encuentran actualmente abandonados y en proceso de quedar integrados dentro de un complejo habitacional en desarrollo a las afueras de Mérida. Por esta razón, desde el año 2009, la zona que sería afectada con el nuevo desarrollo urbano fue sometida a un proceso de investigación arqueológica que tuvo como objetivo indagar sobre la vida cotidiana en el contexto de este complejo hacendero del siglo XIX (Hernández Álvarez, Martín y Cu, 2012; Hernández Álvarez, 2014).

Nos propusimos entonces complementar la información arqueológica consultando otras fuentes de información como la documentación escrita sobre la finca, registros demográficos como censos o actas del Registro Civil, y consideramos también la posibilidad de contactar con descendientes de los habitantes para entrevistarlos. En este Artículo de investigación nos enfocamos en la investigación posterior a la intervención arqueológica, la cual consistió en establecer un vínculo colaborativo con la comunidad descendiente de Cholul, además de realizar entrevistas para documentar la memoria histórica de los últimos pobladores de la Hacienda San Pedro Cholul. A partir de anécdotas e historias de vida, recopiladas a través de entrevistas con preguntas abiertas, nuestros informantes nos revelaron gran cantidad de información histórica sobre la zona, los cambios que experimentó la hacienda henequenera¹ a través del tiempo, y aspectos de la vida cotidiana en el último momento de ocupación de este asentamiento, durante los años setenta.

¹La hacienda henequenera corresponde a un sistema económico desarrollado particularmente en la Península de Yucatán, a partir de la explotación comercial del monocultivo del henequén. Estas haciendas tuvieron su época de auge hacia la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Se caracterizaron por ser plantaciones con grandes extensiones de terreno para el cultivo del henequén (*agave fourcroydes*) y un complejo productivo industrial para procesar la fibra (sosquil). Al interior de dichas haciendas se encontraba un poblado donde residían los peones acasillados y sus familias.

El trabajo colaborativo con la comunidad descendiente de Cholul pretende evaluar la situación actual en relación al entorno social en donde se encuentran emplazadas. Además, se propone entablar un diálogo que nos permita tomar en consideración a los antiguos habitantes y determinar cómo los habitantes actuales le atribuyen significado a los restos del pasado. Al recuperar la memoria colectiva sobre el asentamiento hacendero de San Pedro Cholul, los descendientes han podido expresar su visión acerca del patrimonio cultural con el que han convivido durante generaciones. En este sentido, nuestra intención es cumplir con el compromiso de responsabilidad social llevando a cabo acciones de colaboración y divulgación del conocimiento. De este modo, la población puede convertirse en gestora y protectora de su propio patrimonio cultural e histórico.

Colaboración y memoria histórica

Recientemente, la arqueología colaborativa ha resultado un ejercicio de auto reflexión y acción social, que promueve que la disciplina genere un serio cuestionamiento acerca de cómo se involucra la arqueología con las comunidades descendientes donde realiza sus labores (Marshall, 2002; Colwell-Chanthaphonh y Ferguson, 2008; La Salle, 2010). Lo anterior tiene que ver con la ética del trabajo arqueológico y las interpretaciones del pasado dentro de la propia cosmovisión de los pueblos nativos (Singleton y Orser, 2003; Colwell-Chanthaphonh y Ferguson, 2004; Meskell, Sibongile y Van Damme, 2008).

La práctica arqueológica colaborativa surge ante la necesidad de entablar un vínculo más estrecho entre el investigador y la comunidad que se estudia. Aparece en los Estados Unidos de Norteamérica debido a la implementación de diversos programas políticos que reconocen a las tribus actuales como descendientes de los antiguos pobladores americanos. Son ellos, por lo tanto, quienes deben tomar decisiones acerca del manejo de los restos de sus antepasados (Colwell-Chanthaphonh y Ferguson, 2004, 2008). En nuestro caso, el término arqueología colaborativa se refiere a una intención de vincularnos participativamente con las comunidades descendientes, cuestionando los principios teóricos, metodológicos y éticos de nuestra disciplina. Este tipo de arqueología tiene como objetivos involucrarse de manera decidida con los depositarios directos del patrimonio histórico y cultural de una nación, cuestionar la práctica arqueológica oficial, reivindicar discursos



públicos alternativos, además de que conlleva un marcado compromiso político y busca involucrar activamente a los descendientes con su pasado material.

A nivel local, se pretende que a través de las perspectivas del trabajo colaborativo se creen estrategias que permitan a las comunidades descendientes tomar decisiones a futuro con respecto a los cambios y modificaciones que sufre su entorno, y gestionar políticamente una nueva puesta en valor del patrimonio arqueológico e histórico yucateco (Hernández Álvarez y Venegas de la Torre, 2013; Venegas de la Torre, 2015).

La memoria histórica consiste en aquel esfuerzo consciente de los grupos humanos por relacionarse con su pasado, sea éste real o imaginado. Se trata de un recuento selectivo de hechos que adquieren importancia para la sociedad y que son perpetuados a través del tiempo por distintos motivos. Sin embargo, la gente recuerda u olvida el pasado de acuerdo con sus necesidades en el presente, lo cual determina que la memoria social sea un proceso constantemente activo. La construcción de una memoria social puede involucrar conexiones directas con los ancestros en el pasado rememorado, o puede implicar relaciones más generales con una vaga antigüedad mitológica, siempre basada en la re-interpretación de ciertos monumentos o paisajes (Van Dyke y Alcock, 2003: 3).

En nuestro caso, la recuperación de la memoria histórica ha tenido como objetivo recopilar información oral sobre el contexto de la Hacienda San Pedro Cholul y la vida cotidiana durante la época final de ocupación (1940-1970), además de cuestionar a los antiguos habitantes de San Pedro sobre la gestión de su patrimonio y las posibilidades de revalorarlo. A continuación, se describe cuál ha sido el procedimiento implementado para la recuperación histórica de la Hacienda San Pedro Cholul (ver Figura 1).

Figura 1. Arqueólogos y miembros de la comunidad descendiente de visita en San Pedro Cholul



Fuente: Proyecto Arqueología Histórica en la Hacienda San Pedro Cholul.

Recuperación de la memoria histórica sobre San Pedro

Nuestro trabajo de recuperación de la memoria de la finca San Pedro comenzó con el establecimiento de un vínculo entre la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (FCA-UADY) con el Proyecto Arqueológico Región de Mérida (PARME), dirigido por el arqueólogo Luis Pantoja Díaz (2006) del Centro Regional Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CR-INAH). El objetivo de dicha colaboración fue realizar un salvamento arqueológico en los antiguos terrenos ocupados por la hacienda henequenera (Hernández Álvarez, Martín y Cu, 2012). Las labores de campo comenzaron en 2009 e incluyeron una prospección y reconocimiento del asentamiento y los terrenos circundantes, mapeo y recolección de la superficie de dos solares habitacionales, además de la excavación de dos viviendas y la cocina de una de las unidades habitacionales (ver Figura 2). Estas estrategias fueron complementadas con procedimientos específicos como el análisis paleobotánico en el huerto de uno de los solares, y otros que incluyeron la recolección de muestras de sedimento y pisos para realizar pruebas químicas sencillas (Osorio Cemé y otros, 2016).

Figura 2. Trabajo de campo arqueológico en solares de la hacienda San Pedro Cholul



Fuente: Proyecto Arqueología Histórica en la Hacienda San Pedro Cholul.

Posterior a la recuperación de los artefactos en campo, se realizaron análisis de laboratorio diversos, tales como estudios zooarqueológicos sobre los restos faunísticos, análisis de materiales cerámicos, vítreos, de la lítica pulida, malacológicos, paleobotánicos, numismáticos y análisis químicos de pH, colorimetría, fosfatos y carbonatos de sedimentos y pisos de ocupación (Hernández Álvarez y Zimmermann, 2016).

En la tercera fase de la recuperación de la memoria del antiguo asentamiento hacendero de San Pedro Cholul se planeó un acercamiento con personas descendientes de la antigua población hacendera, y se realizó una búsqueda de información documental o de archivo. En un principio, un grupo de alumnos estableció contacto con autoridades del Registro Civil de la comisaría de Cholul, quienes amablemente nos presentaron con un grupo de personas de la comunidad interesadas en el asunto. Concertamos una primera cita con tres personas que habían habitado en San Pedro; posteriormente nos entrevistamos con ellos en el Palacio Municipal de Cholul (ver Figura 3).

Figura 3. Entrevista con miembros de la comunidad descendiente de Cholul



Fuente: Proyecto Arqueología Histórica en la Hacienda San Pedro Cholul.

En esta primera etapa, nuestra labor principal consistió en recopilar información sobre los asentamientos hacenderos y su paisaje, y registrar las opiniones de los pobladores con respecto al patrimonio histórico que formaba parte de su comunidad. Hemos tenido contacto con algunas personas de edad avanzada, tanto hombres como mujeres de entre 60 y 90 años de edad, que vivieron y trabajaron en el asentamiento desde, por lo menos, 1940. Ellos han sido informados acerca de nuestras investigaciones, y han participado activamente con nosotros en distintas actividades centradas en recuperar y hacer pública la historia de la hacienda y su entorno².

Entre las actividades realizadas en colaboración con la población descendiente de San Pedro Cholul destaca una visita, organizada por los miembros del proyecto, a los vestigios de la hacienda para mostrarles el trabajo arqueológico realizado y recabar información de primera mano con respecto a las actividades cotidianas que se desarrollaron durante la última etapa de ocupación. Se ha procurado involucrar también a los representantes de la comisaría de Cholul y vecinos que participan en el proyecto cultural “Cholul, vivo y presente” para que se impliquen en la generación

² Nos reservamos el derecho de revelar los nombres de las personas entrevistadas por respeto a su privacidad, y como parte de los principios de responsabilidad profesional de la antropología.

y difusión de la información sobre el pasado de la hacienda. Asimismo, como parte de las actividades públicas, en 2010 se realizó una exposición con algunos de los objetos obtenidos en el trabajo arqueológico con el objetivo de difundir nuestra labor e involucrar al público en general en el conocimiento del patrimonio de las comisarías meridanas (ver Figura 4).

Figura 4. Exposición de artefactos de la hacienda San Pedro Cholul, Semana de Aniversario de la Facultad de Ciencias Antropológicas 2010



Fuente: Proyecto Arqueología Histórica en la Hacienda San Pedro Cholul.

Actualmente, los restos de la Hacienda San Pedro Cholul se encuentran en plena transformación, pues forman parte de los terrenos adquiridos por un consorcio constructor que desarrolla un fraccionamiento habitacional en la zona. La inmobiliaria pretende incorporar los vestigios de la hacienda como un atractivo histórico para los nuevos habitantes del fraccionamiento (Hernández Álvarez y Venegas de la Torre, 2013), aunque aún no saben cómo lo llevarán a cabo.

A continuación, exponemos brevemente algunas cuestiones interesantes sobre la memoria histórica del asentamiento hacendero de San Pedro, registradas a partir de las entrevistas realizadas a los antiguos pobladores. Dichas memorias se remontan

al contexto en el que se desarrolló la hacienda, el trabajo dentro de sus confines y la vida cotidiana de los trabajadores henequeneros hacia la primera mitad del siglo xx. Un aspecto interesante de este procedimiento de trabajo etnográfico es que nos permite contrastarlo con la evidencia material producto del trabajo arqueológico.

Vivir en la Hacienda

La época comprendida a partir de la segunda mitad del siglo xix y hasta la primera mitad del siglo xx, es sumamente relevante para la historia de Yucatán, y lo es principalmente para la región circundante a Mérida. En este periodo se inicia un desarrollo económico sin precedentes gracias a la industrialización y exportación del henequén (Kirk, 1982; Wells, 1991; Paredes Guerrero, 2006; Peniche Rivero, 2010; Andrews, Burgos, Millet, 2012). Esta industria incentivó el cultivo y la producción de grandes volúmenes de plantas de henequén que modificaron de manera significativa el paisaje de la parte norte de la península yucateca. Aunado a lo anterior, este sistema productivo, basado en el monocultivo, generó cambios drásticos en las formas económicas y el entorno social de las poblaciones mayas nativas del territorio peninsular (Katz, 1974; Kirk, 1982; Wells, 1991; Alexander, 1997; Paredes Guerrero, 2006; Peniche Rivero, 2010).

Con el transcurrir del tiempo, el mercado internacional comenzó a exigir mayores cantidades de la fibra producida, lo que provocó una gran demanda de mano de obra, causando que los trabajadores eventuales se desplazaran a residir de manera permanente en lugares cercanos a sus fuentes de trabajo (Katz, 1974; Knight, 1986; Bracamonte y Sosa, 1987).

Con la Reforma agraria³, sin embargo, la desarticulación del poderío de las antiguas haciendas henequeneras y la pérdida del control sobre los indígenas y mestizos acasillados⁴ hacia finales de la primera mitad del siglo xx, se favoreció la

³ La Reforma agraria es un hecho histórico plasmado a manera de ley y decretado por el entonces presidente de la república, Lázaro Cárdenas. El objetivo de dicha reforma era devolver o dotar de tierras al campesinado expropiando o limitando la acumulación de tierras por parte de empresarios hacendados que mantenían el estatus elevado de sus ranchos o haciendas a costa del trabajo de los peones. Con esta reforma, grandes extensiones de tierra fueron devueltas a las comunidades y, con esto, se dio paso a la formación de los ejidos, como una nueva forma de constituir formalmente a las nuevas comunidades.

⁴ Indígenas es un término étnico utilizado cotidianamente para generalizar a la población nativa de México y que persiste hasta hoy en día. Por su parte, los mestizos fueron personas descendientes de un padre de origen español y otro proveniente de otro origen (comúnmente maya), que fueron empleados como capataces, mayordomos o encargados en las haciendas. La condición de acasillamiento se da a estos mestizos e indígenas, pues vivían reclusos en las haciendas sin opciones a salir de la misma.

libre circulación de trabajadores en las haciendas que aún existían. Esto también se dio en San Pedro; los ex habitantes de la hacienda recuerdan:

Los trabajadores principalmente eran de Cholul pero también de otras haciendas, vinieron a buscar trabajo desde Sitpach, Muna, Chumayel, Seyé, Tekantó y de más lejos como Sotuta o de otros poblados donde no había henequén, veían la forma de contratarse como peones y al recibir un salario y después de aprender, algunos se quedaron a vivir en San Pedro y otros en Cholul.

Algunos de los trabajadores que llegaron a San Pedro viajaron junto con su familia; los que residían en la hacienda únicamente los días de trabajo, volvían a sus casas el fin de semana o viajaban todos los días a Cholul o a poblados cercanos al término de su jornada. Los entrevistados manifestaron que generalmente había mucho movimiento en la hacienda durante todo el día. En los últimos años, señalaron, entre 30 y 60 personas que aún trabajaban el henequén, habitaron en San Pedro Cholul.

Hacia la segunda mitad del siglo xx, con la caída del principal impulsor económico, muchas haciendas fueron abandonadas por sus dueños. En algunos casos, esto originó que los conjuntos habitacionales creados para dar vivienda a los trabajadores se convirtieran en pequeñas entidades autónomas, las cuales se han mantenido hasta el presente, conviviendo con los restos de su pasado. Algunas otras, como en el caso de la Hacienda San Pedro Cholul, fueron completamente abandonadas y dadas de baja como poblaciones hacia los años setenta del siglo pasado.

Una de las informantes, hija del último encargado de la Hacienda San Pedro, nos contó que sólo quedaron unas siete familias y un par de trabajadores solteros viviendo en la hacienda; además, muchas de las casas de los solares ya habían comenzado a deteriorarse porque estaban abandonadas desde años atrás. La casa principal fue incluso usada como morada de los trabajadores eventuales en algún momento, y terminó haciendo las veces de corral para ganado. Esto lo señalan los testimonios orales y se corrobora con las modificaciones arquitectónicas sufridas por la vivienda principal.

Varias de las personas entrevistadas mencionaron que “se dejó de cultivar porque ya no se vendía”, “se trabajó mientras se gastaba lo que se había cultivado en los últimos años”, “lo que quedaba se pagaba mal”. Cuando se terminó, los que quedaban ahí tuvieron que mudarse y poco tiempo después la hacienda fue vendida.

La capilla, uno de los edificios más importantes de la hacienda, posiblemente también fue dejada en el olvido y sus materiales fueron extraídos para reutilizarse en otras construcciones. No se sabe qué pasó con las imágenes de los santos, sus ornamentos y el altar. La hija del encargado recuerda que quedó sorprendida al ver los restos de la capilla, en una visita a la hacienda en el año 2010. Ella señaló, entre asombro y nostalgia, que “estaba fuertísima esa iglesia, yo digo que sola no caía”. Muy probablemente, las condiciones en las que se registraron estas construcciones principales durante los recorridos que comenzaron desde 2009 fueron producto del saqueo o del desmantelamiento realizado por los antiguos dueños y algunos lugareños durante las últimas décadas.

Surgidas de conjuntos hacenderos, las comunidades actuales que lograron sobrevivir al paso del tiempo han ido resignificando los restos arquitectónicos y el paisaje de las haciendas durante varias generaciones. Es decir, los vestigios materiales del pasado reciente van transformándose en legado histórico, ganando un determinado valor, y en ocasiones hasta un aura de misterio y excepción que al principio no tenían. No obstante, nos preguntamos ¿qué sucede con las haciendas en proceso de convertirse en parte de la urbanización?, especialmente aquellos casos que suponen la formación de una nueva comunidad que se encuentra completamente desvinculada del lugar.

El henequén y la cotidianidad

En cuanto a la vida cotidiana de la Hacienda San Pedro Cholul, los informantes nos dijeron que “el trabajo ocupaba sólo la mitad del día y se hacía entre semana y sábado y se comenzaba muy temprano”. “Una jornada de trabajo de ocho horas comenzaba a las 4 a.m. y terminaba a las 12 p.m.”. Dependiendo de la demanda de la fibra, en ocasiones “la jornada comenzaba a las 3 de la mañana con el llamado de la chimenea de la maquinaria”. “Todos los trabajadores se reportaban a sus diferentes puestos y comenzaban sus labores como sembradores de hijos [de henequén], plataformeros, bagaceros, recibidores, torneros, secadores, cortadores [de pencas], el mayoral, el chofer, los cadeneros, elevadores, raspadores, tenderos y empacadores”. Los trabajadores eran de diferentes edades, lo cual condicionaba las actividades y las responsabilidades que se daban por experiencia, pues cada una requería una habilidad distinta y tenía un salario fijo.

“El trabajo en los planteles era muy duro ya que se hacía a mano y requería destreza de los cortadores para no lastimarse al recolectar las pencas y estar gran parte del día en el sol” apuntó un informante. Otra de las entrevistadas nos comentó que en una ocasión llegó un trabajador nuevo a vivir a Cholul para laborar en los planteles pero su jornada fue tan extenuante que falleció en medio del monte en su primer día de trabajo; algunos pensaron que no había podido soportar el cansancio y otros que había sido mordido por algún animal.

En cuanto a las labores por género, todos los entrevistados coincidieron que mientras los hombres trabajaban el henequén, las mujeres que residían en San Pedro se quedaban en su casa y se encargaban de la preparación de los alimentos, del cuidado de los hijos, y de los animales de patio. El cuidado de la casa que implicaba barrer, lavar la ropa, cuidar las hortalizas y los animales, eran tareas habituales de la mujer y sólo la esposa del encargado daba asistencia a los trabajadores, es decir, preparaba el pozol⁵ para los jornaleros. Se puede decir que, al menos en los últimos años de San Pedro, no se tiene memoria de que una mujer participara en alguna etapa de la producción henequenera, más que como proveedora de alimentos para los trabajadores. Los niños, por su parte, se dedicaban al juego, a atrapar insectos, a bañarse en el tanque⁶ de la hacienda. Unos pocos iban a clases a Cholul por las mañanas. Por lo general, las niñas se quedaban en casa y los varones estudiaban sólo hasta el tercer año de primaria, para después dedicarse a trabajar.

Terminadas las labores, los jornaleros regresaban a sus casas a descansar y a comer con sus familias. Muy pocos se dedicaban a hacer alguna actividad específica por las tardes y por lo general, no contaban con terrenos de cultivo en los que se dedicaran a hacer milpa⁷. Unos cuantos tenían la responsabilidad de limpiar las máquinas, y lo hacían por las tardes. Entre semana la gente se quedaba en la hacienda; los fines de semana preferían salir hacia Cholul o Sitpach porque Mérida estaba muy lejos, y por lo regular el camino se hacía a pie. Así, mientras algunos

⁵ Bebida espesa, de origen prehispánico, que es preparada a base de masa de maíz nuevo o fermentado, la cual es mezclada o diluida a mano en un traste con agua y se bebe a manera de atole. Se suele acompañar con sal, chile o miel para darle un sabor más agradable.

⁶ El tanque o estanque es una construcción de forma rectangular que tenía la función de almacenar agua para las distintas actividades al interior del casco de la hacienda. Junto con la noria, los canales, los bebederos y las pilas, formaba parte del sistema hidráulico de las haciendas yucatecas. Entre los pobladores de las haciendas se le llegó a llamar, de manera tardía, piscina.

⁷ Sistema agrícola de origen prehispánico donde se delimita una parcela de terreno para la siembra de uno o diversos productos como maíz, chile, frijol, calabaza, jicama, camote, entre otros. La siembra más común, cuando uno se refiere a la milpa, es a base de maizales.

acostumbraban ir los domingos a ver el béisbol en Cholul, tomar un *raspado* y dar un paseo por el pueblo, otros se quedaban en San Pedro para descansar en sus casas.

En los últimos años de su ocupación, las familias residentes en Cholul dependían de su salario para adquirir productos como alimentos, calzado, ropa y algunos otros enseres domésticos que no podían hacer ellos mismos o preferían comprar. Aunque el solar proveía de algunos condimentos y vegetales, servía principalmente para mantener a las gallinas, pavos y unos cuantos cochinos que se cuidaban para complementar la dieta mientras todo lo demás se adquiría en el mercado de Cholul o la tienda de la hacienda. Las personas comentan que, por lo general, si no se presentaban problemas por enfermedad y había una buena jornada de trabajo, recibían su salario completo y podían comprar lo básico para comer: maíz, frijol, arroz, y de vez en cuando un poco de carne. La alimentación diaria se complementaba con huevos y frutas de los árboles. Pese a que el endeudamiento era común dentro de las haciendas, los entrevistados narran que en San Pedro Cholul poca gente mantenía grandes deudas con la tienda, y por lo general eran quienes no cobraban completo porque no habían realizado todo su trabajo o porque se enfermaban. Esta tienda era de carácter independiente y nada tenía que ver con aquellas antiguas tiendas de raya provistas por el dueño de la hacienda, que funcionaban con base en el endeudamiento (Peniche Rivero, 2010). Por lo general, la tienda era atendida por alguna de las familias residentes en San Pedro o de Cholul, y la última había pertenecido al encargado de la hacienda. La tienda concedía créditos a los trabajadores que no podían pagar todos sus productos y eran pagados el día en que cobraban su sueldo. Sin embargo, algunos de los trabajadores sí tuvieron grandes cuentas, pues se endeudaban apenas saldaban la deuda anterior. Esto ocasionó que se dejara de conceder créditos y únicamente se mantuvieran las compras de contado.

Finalmente, los entrevistados aún recuerdan que se hacía la fiesta en honor a San Pedro, el santo patrono de la Hacienda. Según nos contaron, cuando el dueño era Don Eduardo Sánchez se metían conjuntos para el baile, se hacían los rezos y la novena, pero “cuando se vendió a los Xacur, como no eran creyentes, dejaban que se festejara al santo pero ya no se hacía tan grande la fiesta”. Ahora sólo queda la plazoleta frente a la capilla, como mudo testigo del sitio donde se realizaban aquellas festividades y convites.

Reflexiones finales: el patrimonio de San Pedro Cholul

Partiendo desde la perspectiva de una arqueología colaborativa, este Artículo de investigación tuvo como objetivo indagar sobre el papel que juegan los vestigios materiales de una hacienda henequenera abandonada dentro de la concepción histórica y la memoria colectiva de su comunidad descendiente. A partir de una vinculación con los antiguos habitantes, que consistió en entrevistas informales, una visita a las excavaciones, una exposición sobre los hallazgos arqueológicos y una serie de entrevistas formales para registrar sus historias de vida, pudimos abordar cuestiones como la forma en la cual entienden el patrimonio hacendero dentro del contexto social actual.

La investigación colaborativa permite un vínculo directo con los pobladores descendientes de, en este caso, un contexto histórico del cual formaron parte. Ya sea por medio de la memoria histórica, la tradición oral, los cuentos o las anécdotas, la evocación de sus recuerdos incentiva nuevamente una puesta en valor de los espacios y vestigios de la finca San Pedro.

Durante varias semanas se recabó información en torno a la memoria histórica del sitio: se contactó a siete personas que habitaron la hacienda en el pasado, las cuales amablemente accedieron a platicar las experiencias y anécdotas que poseían del lugar. Se les mostraron imágenes y se les narró la forma en la cual empezó el proyecto arqueológico y la importancia de la información que ellos podían proporcionarnos al respecto. Este mecanismo permitió que al momento de narrar sus experiencias la información fluyera con más facilidad y confianza hacia los encuestadores (ver Figura 5).

Figura 5. Vestigios de la casa de máquinas y la chimenea de San Pedro Cholul



Fuente: Proyecto Arqueología Histórica en la Hacienda San Pedro Cholul.

De igual forma, las entrevistas y opiniones de las personas desligadas de aquella tradición y que nunca conocieron San Pedro –más que por los relatos de los padres o abuelos–, generaron también una rica información sobre el sitio. En múltiples ocasiones dejaron en claro el deseo de conservar ese lugar, de no perderlo o destruirlo, pues lo consideran parte importante de la historia. Para algunos, por ser la forma de vida de sus abuelos; otros porque ahí vivieron sus padres, o nacieron ahí pero no lo recuerdan; en el caso de los ex habitantes de la hacienda, porque es el lugar de sus recuerdos, y desean verla restaurada o rehabilitada antes de fallecer.

Así, para nuestros informantes, los restos materiales de la hacienda forman parte de su pasado, aunque no de su presente. Dichos vestigios funcionan como referentes de la memoria colectiva, como monumentos de referencia que justifican su historia y que pudieran servir como un instrumento para la toma de decisiones en el presente. A partir de la vinculación colaborativa, los informantes han logrado realizar diversas actividades que les permiten mantener viva la memoria colectiva

sobre su antiguo lugar de residencia, y han incentivado a las nuevas generaciones a interesarse por conocer su pasado. No pierden la esperanza de que el patrimonio edificado de la Hacienda San Pedro pueda ser recuperado y puesto en valor para el disfrute de los futuros habitantes de la zona.



Bibliografía

Alexander, Rani (1997), “Haciendas and Economic Change in Yucatán: Entrepreneurial Strategies in the Parroquia de Yaxcabá, 1775-1850”, en *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 4, núm. 3-4, 331-351.

Andrews, Anthony, Rafael Burgos Villanueva y Luis Millet Cámara (2012), “The Henequen Ports of Yucatan’s Gilded Age”, en *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 16, núm. 1, 25-46.

Bracamonte y Sosa, Pedro (1987), “El consumo de fuerza de trabajo en dos haciendas henequeneras de Yucatán (1921)”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 85, 20-43.

Colwell-Chanthaphonh, Chip y Thomas J. Ferguson (2004), “Virtue Ethics and the Practice of History. Native Americans and Archaeologists along the San Pedro Valley of Arizona”, en *Journal of Social Archaeology*, vol. 4, núm. 1, 5-27.

(2008), “Introduction: The Collaborative Continuum”, en Chip Colwell-Chanthaphonh y Thomas J. Ferguson (editores) *Collaboration in Archaeological Practice: Engaging Descendant Communities*, Walnut Creek: Altamira Press, 1-32.

Hernández Álvarez, Héctor (2014), “Corrales, chozas y solares: estructura de sitio residencial de la Hacienda San Pedro Cholul, Yucatán”, en *Temas Antropológicos*, vol. 36, núm. 2, 129-152.

- Hernández Álvarez, Héctor, Geiser Martín Medina y Abimael Cu Pérez (2012), “La arqueología histórica y el estudio de las haciendas henequeneras de la región noreste de Mérida”, en Vladimira Palma Linares, Rosa de la Peña Virchez y Jaime Mejía Carranza (editores) *Estrategias en arqueología: memorias del III Simposio de Arqueología de la UAEMex*, Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), 76-97.
- Hernández Álvarez, Héctor y Joaquín Venegas de la Torre (2013), “El patrimonio hacendero de Yucatán: una visión desde la arqueología colaborativa”, en Juan García Targa (editor) *Patrimonio cultural mexicano: modelos explicativos*, Oxford: British Archaeological Reports, 161-172.
- Hernández Álvarez, Héctor, Lilia Fernández Souza y Mario Zimmermann (2012), “Informe final del Proyecto Arqueología Histórica de la Hacienda San Pedro Cholul, Temporada 2009-2010”, presentado al Consejo Nacional de Arqueología, Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Hernández Álvarez, Héctor y Mario Zimmermann (editores) (2016), *Sendas del henequén: un estudio arqueológico de la hacienda San Pedro Cholul, Yucatán*, Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).
- Katz, Friedrich (1974), “Labor Conditions on Haciendas in Porfirian Mexico: Some Trends and Tendencies”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 54, núm. 1, 1-47.
- Kirk, Carlos (1982), *Haciendas de Yucatán*, Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Knight, Alan (1986), “Mexican Peonage: What Was It and Why Was It?”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 18, 41-74.
- La Salle, Marina (2010), “Community Collaboration and Other Good Intentions”, en *Archaeologies*, vol. 6, núm. 3, 401-422.

- Marshall, Yvonne (2002), "What Is Community Archaeology?", en *World Archaeology*, vol. 34, núm. 2, 211-219.
- Meskill, Lynn, Lynette Sibongile y Masuku Van Damme (2008), "Heritage Ethics and Descendant Communities", en Chip Colwell-Chanthaphonh y Thomas J. Ferguson (editores) *Collaboration in Archaeological Practice: Engaging Descendant Communities*, Lanham: Alta Mira Press, 131-150.
- Osorio Cemé, Wendy, Oscar Herrera Gorocica, Aída Ic Mis, Lilia Fernández Souza y Mario Zimmermann (2016), "Actividades en los solares hacenderos yucatecos: una visión desde el laboratorio de análisis químicos", en Héctor Hernández Álvarez y Mario Zimmermann (editores) *Sendas del henequén: un estudio arqueológico de la hacienda San Pedro Cholul*, Yucatán, Mérida: UADY, 187-204.
- Pantoja Díaz, Luis (2006), "Proyecto Región de Mérida. Arqueología urbana en el sitio San Pedro Cholul", Informe Técnico, Archivo del Consejo de Arqueología, Ciudad de México: INAH, s/p.
- Paredes Guerrero, Blanca (2006), "De la hacienda ganadera a la henequenera", en M. Ransom (editor) *Henequén: leyenda, historia y cultura*, Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán (ICY), 69-81.
- Peniche Rivero, Piedad (2010), *La historia secreta de la hacienda henequenera de Yucatán: deudas, migración y resistencia maya (1879-1915)*, Mérida: ICY.
- Singleton, Theresa y Charles Orser (2003) "Descendant Communities: Linking People in the Present to the Past", en Larry Zimmerman, Karen Vitelli y Julia Hollowell-Zimmer (editores) *Ethical Issues in Archaeology*, Walnut Creek: Altamira Press, 143-152.
- Van Dyke, Ruth y Susan Alcock (2003), "Archaeologies of Memory: An Introduction", en Ruth Van Dyke y Susan Alcock (editoras) *Archaeologies of Memory*, London: Blackwell, 1-13.

Venegas de la Torre, Luis Joaquín (2015), *Las haciendas de Yucatán: el patrimonio cultural histórico visto desde la arqueología colaborativa*, Tesis de licenciatura, Mérida: UADY.

Wells, Allen (1991), “From Hacienda to Plantation: The Transformation of Santo Domingo Xcuyum”, en Jeffrey Brannon y Gilbert Joseph (editores) *Land, Labor, and Capital in Modern Yucatán: Essays in Regional History and Political Economy*, Tucsaloosa: University of Alabama Press, 112-142.

Héctor Hernández Álvarez. Doctor en estudios mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Líneas de investigación: arqueología histórica, etnoarqueología y arqueología de género. Publicaciones recientes: “Corrales, chozas y solares: estructura de sitio residencial de la Hacienda San Pedro Cholul, Yucatán” en *Temas Antropológicos* (2014); “Un ruidoso litigio en materia de máquinas: el cambio tecnológico en la explotación del henequén, siglos XIX y XX”, en *Estética y poder en la ciencia y la tecnología: acercamientos multidisciplinares* (2014); *Etnoarqueología de grupos domésticos mayas: identidad social y espacio residencial de Yaxunah, Yucatán* (2014).

Geiser Gerardo Martín Medina. Licenciado en arqueología por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Investigador asociado de la Delegación Tabasco del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Líneas de investigación: identidades, personhood, arqueología histórica. Publicaciones recientes: “Entre montes y solares: el valor y uso local de construcciones mayas en comunidades del sur del Estado de Yucatán”, en *Patrimonio cultural mexicano: modelos explicativos* (2014); “La arqueología histórica y el estudio de las haciendas henequeneras de la región noreste de Mérida”, en *Estrategias en arqueología* (2012).

Fecha de recepción: 24 de septiembre de 2015.

Fecha de aceptación: 24 de junio de 2016.